

Molete

Reproducimos deseguido o relato de Leopoldo Basa *Molete*. Seguimos o texto publicado na *Revista Gallega* da Coruña.

Contidos:

- BASA VILLADEFRANCOS, Leopoldo: *Molete*, en *Revista Gallega*, A Coruña, nº 604, 14 de outubro de 1906, p. 4-5.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA
Arquivo da Emigración Galega

Molete

Andrés Pan, natural de Galicia, conocido en su pueblo por Molete, vino á América teniendo dieciseis años, y trabajó con tal suerte y tal ahinco, que, á los treinta, se encontró dueño de una regular fortuna; y, así como en el sistema solar el sol preside á planetas y satélites, en el alma de Andrés el amor á la patria presidía á los demás amores. Cuando se acercaba al puerto, con el afán de ver tremolar, gallarda entre todas, la bandera de su patria, parecíale aquel trapo lienzo de artísticas manchas donde la inspiración de un genial pintor, sin orden ni concierto, imprimiera con hermoso color la frescura del alba de la vida. La bandera, al flamear, decíale siempre: «Vuelve», y Andrés, al fin, volvió, pero con tan mala suerte, que al entrar en la casa de la madre querida para abrazarla delirante, unas comadres del barrio colocaban cuatro cirios alrededor de la vieja que acababa de espirar. Hízole Andrés un entierro de primera y repartió limosnas sin tasa.

El Molete de otros tiempos era entonces para los de su pueblo el Sr. Pan, quien magnánimo siguió haciendo bien a todos; pero si algún forastero pedía noticias acerca de aquel hombre generoso, no faltaba quien dijera que el tan filántropo, era un *americano* farsante, hijo de una tabernera, que, como sin duda le había costado poco el ganarlo, gozaba dándose ínfulas de rico.

Algunos reveses de fortuna unidos á la prodigalidad de nuestro héroe lo empobrecieron en pocos años, y como ya en el pueblo dejara de ser el Sr. Pan, para convertirse en el Molete de antaño, tornó á tierra americana y de nuevo á trabajar, pero siempre deleitándose en mirar las banderas españolas en el puerto, porque la ausencia de la patria para el emigrado es poderosa lente que revela, agranda, diviniza la santa coyunda que une á todos los de una tierra. Y Andrés, á pesar de las ingratitudes que en la suya había cosechado, soñaba en volver á ella, pero no á vivir en la ciudad, sino en el campo, y dedicado á la naturaleza.

¡La naturaleza! Esa gran dama que abre sus salones sobre el haz de la tierra y los alfrombra con flores; esa gran señora que nos invita al festín de la vida, y nacemos.

LEOPOLDO BASA